

LOS POBLADOS FORTIFICADOS DEL NOROESTE
DE LA PENÍNSULA IBÉRICA:
FORMACIÓN Y DESARROLLO DE LA CULTURA CASTREÑA
Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia

HOMENAJE AL
Prof. Dr. José Manuel González y Fernández-Valles



EDICIÓN A CARGO DE
MIGUEL ÁNGEL DE BLAS CORTINA y ÁNGEL VILLA VALDÉS

Ayuntamiento de Navia
Parque Histórico del Navia

NAVIA 2002

ÍNDICE

Presentación	
VICENTE ALVAREZ ARECES	
<i>Presidente del Principado de Asturias</i>	7
Justificación	
MANUEL BEDIA ALONSO	
<i>Alcalde de Navia</i>	9
Introducción y crónica	
MIGUEL Á. DE BLAS CORTINA	
ÁNGEL VILLA VALDÉS	II
El primer esbozo de la geografía castreña de Asturias: El prof. J. M. González y su contribución fundamental entre 1948 y 1973	
<i>por</i> MIGUEL Á. DE BLAS CORTINA	19
El yacimiento de Coaña y Antonio García y Bellido	
<i>por</i> MARÍA-PAZ GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO	39
Urbanismo y sociedad en la Hispania Húmeda	
<i>por</i> MARTÍN ALMAGRO-GORBEA	47
Tiempos y espacios en la Cultura Castreña	
<i>por</i> M. DOLORES FERNÁNDEZ-POSSE	81
El Bronce Final y la primera Edad del Hierro en el noroeste de la Meseta	
<i>por</i> JESÚS CELIS SÁNCHEZ	97
Las fases de la Cultura Castreña en Galicia: un debate abierto	
<i>por</i> FELIPE ARIAS VILAS	127
Algunos comentarios sobre las pautas territoriales y sociales de los castros del oriente de Asturias	
<i>por</i> JORGE CAMINO MAYOR	139
Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias	
<i>por</i> ÁNGEL VILLA VALDÉS	159

La ocupación castreña en el alto valle de río Cúa: "El Castro" de Chano. León <i>por</i> JESÚS CELIS SÁNCHEZ	189
El tesorillo de las <i>Motas</i> (San Martín de Torres, León), nuevo documento para el estudio de la orfebrería prerromana en territorio astur meridional <i>por</i> GERMÁN DELIBES DE CASTRO	211
Castros y campamentos de campaña de las guerras cántabras <i>por</i> EDUARDO PERALTA LABRADOR	225
Los castros y la ocupación romana en zonas mineras del Noroeste de la Península Ibérica <i>por</i> F. JAVIER SÁNCHEZ-PALENCIA, ALMUDENA OREJAS e INÉS SASTRE	241
Romanización y asimilación cultural en el Norte Peninsular. Algunas reflexiones sobre un <i>topos</i> historiográfico desde una perspectiva arqueológica <i>por</i> CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA y ÁNGEL MORILLO CERDÁN	261
La ocupación romana en castros asturianos a través del ajuar cerámico: análisis historiográfico <i>por</i> A. MENÉNDEZ GRANDA y C. BENÉITEZ GONZÁLEZ	279
Del <i>Castrum</i> al <i>Castellum</i> . Los castros entre la Antigüedad y la Edad Media <i>por</i> JOSÉ AVELINO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ	301
Cuestiones de Metodología instrumental en Arqueología de Castros. El Proyecto "Llagú" (Latores, Oviedo) <i>por</i> LUIS BERROCAL-RANGEL, PAZ MARTÍNEZ SECO y CARMEN RUIZ TRIVIÑO	317
Fechas de carbono-14 en los castros asturianos <i>por</i> FERNÁN ALONSO MATTHIAS	337
Dataciones geoquímicas y dendrocronológicas de época romana en Asturias <i>por</i> VICENTE ROZAS ORTIZ y LUIS CABO PÉREZ	345
Programa y directorio	357

El yacimiento de Coaña y Antonio García y Bellido

por MARÍA-PAZ GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO *

LA PROPUESTA de D. Ángel Villa de una conferencia con este título¹ me asustó en un primer momento puesto que yo no tengo recuerdos directos de las excavaciones de mi padre en Coaña². Una especialización por mi parte en el tema de la Cultura Castreña podría haber suplido esa carencia pero yo he dirigido mis intereses profesionales hacía la moneda antigua. Sin embargo he aceptado la idea con ilusión y agradezco al periódico La Nueva España la invitación y su acogida aquí entre ustedes para hablar del yacimiento que desde los años cuarenta se convirtió en el paradigma de la cultura castreña. Creo que mi aceptación, después de haberlo dudado, se debe a que Coaña, más que ningún otro yacimiento excavado por mi padre como Itálica, Juliobriga, Herrera del Pisurga, León, Astorga, etc..., de los que sin embargo sí tengo recuerdos directos, ha dejado en casa, en los seis hermanos, recuerdos profundos y llenos de nostalgia, creados sin duda después por

nuestra imaginación. Yo diría que la causa principal fue ese gran dibujo que en el original presidía el segundo despacho de mi padre, aquel en el que tenía su mesa de dibujo siempre en activo, su gramófono y su máquina de escribir; mientras que en el primer despacho, unido al de dibujo por una gran puerta corredera, “trabajaba” según nuestro lenguaje, escribía sus libros, consultaba otros. Era sólo en los momentos más distendidos, básicamente durante sus horas de dibujante, cuando nos llamaba para que entrásemos a jugar a su despacho. El grabado de Coaña era el foco de nuestra atención y las explicaciones de mi padre sobre aquellas casitas redondas, con estancias para el ganado, siempre exentas, aunque sus paredes estuvieran casi tocándose y los frecuentes relatos de anécdotas ocurridas en la misma Coaña o en el Hotel Mercedes y en Navia en general, hicieron recrear unos recuerdos que en mi no existían, aunque sí en los mayores.

Mucho influyeron también las amistades que se habían forjado durante los sólo dos años de excavaciones. La de Uría fue una de ellas. Otra la de Jesús Martínez, ese muchacho que subía a Coaña con todos en el carrito tirado por un caballo. Jesús seguía durante el invierno notificando novedades de hallazgos en la zona. Nuestra amistad, aunque ya heredada por ambas familias, dura todavía hoy. José Luis Pérez de Castro, quien, aunque no pre-

* Directora del Departamento de Historia Antigua y Arqueología del Centro de Estudios Históricos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

¹ Impartida durante la presentación de *Los Coloquios de Arqueología en la Cuenca del Navia*, en Oviedo, el 18 de octubre de 2000 en el Club de Prensa Asturiana.

² Conservo en este texto el estilo coloquial y el carácter divulgativo y familiar utilizado en la conferencia celebrada en la sede del periódico La Nueva España.

sente en las excavaciones, sirvió a mi padre después de mensajero y guía en la arqueología de la región durante toda la vida de mi padre. Es Pérez de Castro el culpable de que mi padre claudicara en uno de sus principios básicos: no “afincarse” en los veranos. Veinticinco años después de las excavaciones en Coaña, José Luis les proponía a mis padres la compra de una casa de labor en Figueiras donde cabría toda la tribu García-Bellido, como él gustaba llamarnos. Bien es cierto que él no tuvo tiempo de ir allí los veranos, pues era precisamente en esas fechas cuando pasaba sus largas temporadas en el extranjero. Veinticinco años después yo misma compraba otra casa en Villadún al lado del castro de las Pedreiras, una casa que había sido del catedrático de instituto de alemán de Oviedo, Mario Bueno. Fueron sin duda Coaña y sus personajes los culpables directos de que la familia García-Bellido sea asturiana por voluntaria adopción, que añoremos durante los inviernos esta tierra e incluso que algunos de sus miembros lo sean por nacimiento, como es el caso de mi hijo el naviego. Más aún, uno de los honores mayores de Asturias fue concedido a A. García-Bellido junior, el premio Príncipe de Asturias de Biología.

Pero ¿por qué y cómo viene García y Bellido a excavar a Coaña? La respuesta conlleva una serie de datos historiográficos que creo de interés para la propia Coaña, pues sitúa el yacimiento en un punto clave dentro de la dinámica científica europea del segundo cuarto del siglo pasado y va a ser utilizado para responder a preguntas muy representativas de la ciencia contemporánea, de los objetivos y de los criterios de la investigación, amén de los planteamientos que García y Bellido, protagonista hoy de nuestra charla, venía proponiendo ya desde los años treinta en que inicia sus publicaciones arqueológicas. Permítanme retroceder en el tiempo para ver el tema con mayor perspectiva. En Alemania, donde García y Bellido se forma en arqueología al igual que lo había hecho Bosch Gimpera y lo harían Almagro y Tovar, se vivían las

postrimerías de la Arqueología filológica donde la Arqueología había ganado un terreno propio. Si en un comienzo la documentación material había venido a rellenar e ilustrar las noticias de los historiadores antiguos, ahora la arqueología gozaba de especialización propia aunque nunca ajena a los datos que las noticias literarias proporcionaban y sobre todo las lingüísticas, cuyos estudios con la colaboración de los arqueológicos, a la delimitación de grupos étnicos, a aquellos denominados por las fuentes literarias celtas, etruscos, íberos o fenicios, para adjudicarles un territorio, una lengua, unas culturas material e ideológica propias. En España esta coordinación de las diferentes ciencias históricas no se había dado y los filólogos se ocupaban de temas literarios o lingüísticos y los arqueólogos de cultura material, aislamiento profesional que retrasó sobremanera el desarrollo de temas como el de los celtas. Es desde los finales de los años veinte cuando un grupo de jóvenes decide ir a formarse a las escuelas europeas, básicamente alemanas; Bosch Gimpera filólogo clásico, es convencido allí por Willamowitz para que se dedique a Historia Peninsular: textos literarios y arqueología. Años más tarde García y Bellido, quien había iniciado sus estudios en H.^a del Arte e incluso hecho su tesis doctoral sobre Los Churriguera, decide ir a Alemania a formarse con Rodenwaldt y dedicarse a la Arqueología (que en esas fechas comprendía la Historia Antigua) peninsular. Antes García y Bellido se había ido a Grecia con la imperiosa necesidad de, junto a los estudios arqueológicos, aprender griego clásico y moderno, aquel como lengua viva puesto que no existía su enseñanza en la universidad española. Su primer objetivo había sido el estudio de la presencia griega en Iberia, artículos sobre mitos de colonización, objetos arqueológicos que les pudieran corresponder, la diferenciación entre las zonas de presencia griega de las de influencia griega, es decir, colonias de poblamiento peninsular, tema este difícil pues los griegos aparecen entrelazados con los íberos tanto en las fuentes escritas como en el



En el año 1940, D. Juan Uría Rúa, haciendo gala de hombre sabio al valorar el calibre del yacimiento de Coaña que tenía entre manos y, más interesado por el resultado de la empresa científica que por su ascenso personal, escribe a García y Bellido para ofrecerle la dirección de las excavaciones en Coaña, un yacimiento que él valora como importante pero que García y Bellido debía desconocer.



Coaña fue un yacimiento paradigmático de toda la cultura castreña, y modélico por lo temprano del interés que despertó, no solo entre los asturianos sino en la ciencia europea. Del yacimiento da cuenta García y Bellido (en la foto a la entrada de una de las cabañas del castro) en Alemania en los *Archäologisches Anzeiger* en los años de la excavación, y no tardan en llegar reseñas extranjeras, y naturalmente nacionales, a lo publicado por él en *Archivo Español de Arqueología*.

hallazgo de sus objetos, muchas veces éstos en yacimientos claramente hispánicos. La helenización de la cultura ibérica es el tema predilecto de la década de los treinta. Pero junto a griegos e íberos en las fuentes aparecen citados constantemente fenicios y púnicos, García y Bellido se dedica a ellos con denodado interés. Durante la guerra civil que pasa en Madrid escribe un libro “fenicios y cartagineses en Occidente”, libro absolutamente pionero, tema que estaba congelado en esa fechas en la ciencia europea por las connotaciones judaicas

que los fenicios tenían, libro que verá la luz precisamente en el año 1942 y que sin embargo y a pesar de ser una clara *laudatio* de la importancia de la cultura fenicia en España no conllevó para García y Bellido ninguna represalia. Pues bien, mientras se remata este libro, en el año 40, Juan Uría, catedrático de Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Oviedo, haciendo gala de hombre sabio al valorar el calibre del yacimiento de Coaña que tenía entre manos y, más interesado por el resultado de la empresa científica que por su ascenso

personal, escribe a García y Bellido, catedrático de Arqueología, para ofrecerle la dirección de las excavaciones en Coaña, un yacimiento que él valora como importante pero que García y Bellido debía desconocer. El yacimiento era ignorado más allá de los ámbitos asturianos.

A finales del s. XIX (1877 y 78) don José M.^a Flórez habla de restos arqueológicos. Pero ya en 1818 don Pedro Canel Acevedo la había mencionado en unas memorias sobre “Antigüedades del Occidente de Asturias” y sobre “Origen de la Antigua Noega” enviadas a la Real Academia de la Historia. En 1878 Damián Menéndez Rayón y Canel Acevedo, su nieto, las manda copiar. Posiblemente es en el mismo año de 1940 cuando en los periódicos *La Nueva España* y *Región* se publican notas de don José Buelta y del cronista de Asturias, D. Constantino Cabal. El Sr. Buelta parece haber seguido las relaciones con el yacimiento de Coaña pues varias de las fotos publicadas por García y Bellido en los artículos sobre Coaña son de Buelta, amén de ser citado como ayudante en la reconstrucción de los cacharros, a lo que también colaboró el escultor ovetense Víctor Hevia. Este dibujó además varias de las figuras cerámicas publicadas en 1940.

Pues bien, García y Bellido acepta la propuesta de Uría y la Diputación de Asturias, bajo la dirección de Ignacio Chacón, subvenciona las excavaciones, dos campañas en 1940 en Semana Santa y en verano (períodos no lectivos para los dos directores de excavación). Las primeras memorias salen ese mismo año y las segundas en 1941 y luego en 1942. Es decir, un modelo de seriedad arqueológica pues raro es el yacimiento cuyas excavaciones se dan a conocer con esa celeridad. Desgraciadamente estas excavaciones se hacen según los métodos de la época y es mucha la información que hoy día nos gustaría conocer que por el método utilizado entonces se ha perdido. Precisamente sobre este tema versaba el discurso del propio García y Bellido, en la Academia de la Historia cuando en 1972 apa-

drinó al prehistoriador, profesor de la universidad de Barcelona, Luis Pericot. El discurso, leído por Laín Entralgo pues García y Bellido acababa de morir, venía a ser un *mea culpa* de los métodos arqueológicos frente a los prehistóricos, indudablemente entonces mucho más finos y cuidadosos.

Pero ¿por qué García y Bellido acepta la invitación de Uría? Porque la excavación podía responder a una de las grandes incógnitas que tenía entonces la Arqueología española. ¿Corresponden los habitantes de los castros a los que las fuentes clásicas llaman celtas? ¿Son los mismos que esos otros celtas de la Meseta Norte, cuya cultura está apareciendo precisamente en esos años en Miraveche, Monte Bernorio o Cogotas y con ello es diferente de la cultura portuguesa? Uría y García y Bellido emprenden la excavación porque en ella pueden encontrar respuesta a una de las incógnitas que la Arqueología española, y europea, tiene en ese momento planteada: el definir pueblos, el crear un mapa étnico y cultural de la Península. Los datos que proporcione Coaña pueden colaborar a la gran empresa que la Europa científica tiene entonces entre manos: la cartografía de los pueblos antiguos de la Europa moderna. Los ingleses han emprendido la tarea de la *Tabula imperii Romani* de la que a España le corresponden las cuadrículas K y J 29 y 30. Los alemanes, franceses e italianos se están empeñando al mismo tiempo en identificar sus culturas prerromanas. Piénsese que es en estos años en los que García y Bellido se atreve a denominar por primera vez como cultura ibérica, sólo aquella que ocupa el levante peninsular, adjudicándosela a un pueblo, el íbero, cuya enmarcación territorial deslinda de turdetanos y del resto de las poblaciones del interior, a pesar de que las fuentes literarias griegas habían llamado Iberia a la Península e íberos a sus habitantes.

Santa-Olalla en 1946 respondía a estas adjudicaciones: “esos llamados íberos no existen ni como raza, ni como cultura... es simplemente el sustra-



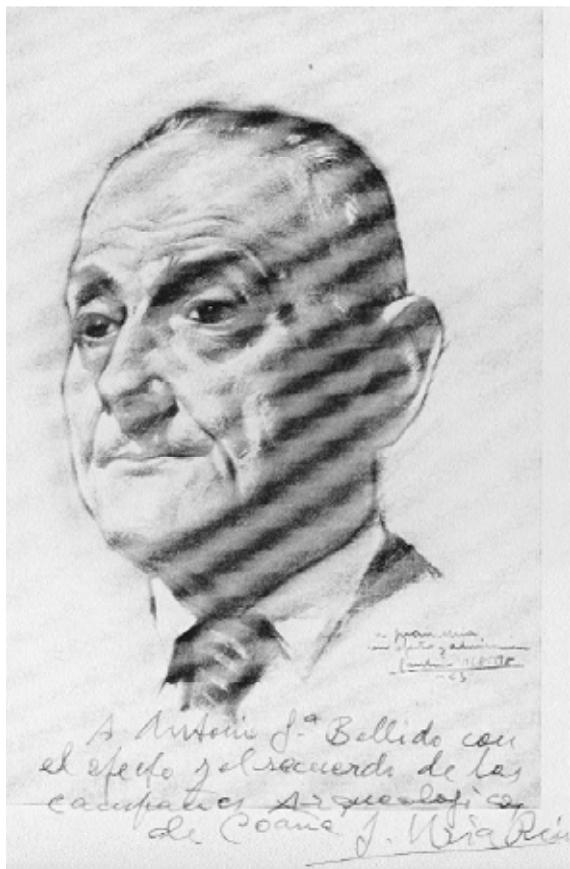
En 1940, tras aceptar García y Bellido la dirección de los trabajos arqueológicos en Coaña, la Diputación de Asturias bajo la presidencia de D. Ignacio Chacón subvenciona las excavaciones que se desarrollarán ese año en dos campañas: Semana Santa y verano. En la imagen García y Bellido con Chacón en Coaña.

to hispánico con una base céltica importante, transformados por los influjos mediterráneos de fenicios y cartagineses y mas tarde romanos”.

Leo este texto para que vean Vds. cómo todavía a mediados de los cuarenta se discutían temas trascendentes, que fueron resueltos por ellos unos, como el de los íberos, y otros, como el de los celtas, permanecen todavía en una penumbra, sólo algo más luminosa que la que ellos dejaron.

Este, los celtas, era uno de los temas en Europa más importantes por su magnitud y extensión sobre casi todas las naciones europeas: Italia, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Alemania, España, más los muchos países de Centroeuropa. Las respuestas para España tenían que venir dadas por su

comparación con los celtas de Europa, mucho mejor conocidos entonces; por ello esta generación rompe con el provincialismo cultural, nefasto y tan peligroso entonces como ahora, y deciden buscar la identidad de nuestros celtas citados por las fuentes en los celtas nucleares de Europa, de la misma manera que los griegos de Jonia eran la referencia para los griegos de Iberia. Bosch Gimpera, Cabré, Taracena, Almagro, Maluquer, Santa-Olalla y García y Bellido se empeñan en la difícil empresa de aislar geográficamente a celtiberos, berones y celtici, mencionados así por las fuentes, sin saber si eran distintas formas literarias o correspondían a diferentes realidades culturales. Bosch sistematiza por primera vez el problema y defiende que existió una gran invasión de Campos



Uría (en la ilustración) y García y Bellido emprenden la excavación de Coaña porque en ella creían poder encontrar respuesta a una de las incógnitas de la Arqueología española, y europea, tiene en ese momento planteada: el definir pueblos, el crear un mapa étnico y cultural de la Península Ibérica.

de Urnas en el NE. en los comienzos del I milenio y otras entradas más complejas y profundas c. s. VI de gentes posthallstáticas, evitando el término La Tène, que desarrollan aquí una cultura propia en el centro y norte peninsular, teoría que Almagro y Santa-Olalla convierten en panceltismo, manteniendo las mismas bases. Sin embargo las excavaciones de Cabré, Taracena y Maluquer en las tierras alavesas, sorianas y avulenses y, por otro lado, las que los portugueses están realizando en el norte de su país, muestran que un abismo cultural separaba ambos mundos –meseteño y castreño.

La cultura castreña, si celta, no era la misma que la de la Meseta. No se conocían sin embargo yacimientos importantes en la cornisa cantábrica y Coaña ofrecía la posibilidad de dar una respuesta

La escasez de materiales cerámicos y metálicos, la carencia de una cultura material que permitiera comparaciones o divergencias con los ricos yacimientos de la Meseta o importaciones mediterráneas datables con precisión, impidieron conseguir una respuesta precisa, dificultades que tras sesenta años de excavaciones en nuevos o viejos castros la Arqueología sigue sufriendo. Hoy sabemos mucho más que entonces pero ninguna de las preguntas trascendentes que entonces se plantearon están resueltas, como por ejemplo ¿Cuándo se establece por primera vez este tipo de urbanismo, es decir cuál es la cronología inicial de la cultura castreña? y ¿quiénes son estas gentes de la cultura de la casa redonda? pues la cronología final se estableció con cierta seguridad ya en las excavaciones de Coaña: época romana altoimperial y en casos reutilizaciones temporales en época tardoromana. Las respuestas que entonces se dieron: celtas según Bosch Gimpera o preceltas sobre los que se implantan después contingentes celtas que habían propuesto ya los científicos portugueses y que García y Bellido parece apoyar en sus últimos trabajos, son las mismas propuestas que hoy se siguen ofreciendo. La lingüística parece detectar que los topónimos e hidrónimos son indoeuropeos, preceltas. Ya el gran Krahe y el mismo Tovar los habían juzgado como tales e incluso los romanistas como Menéndez Pidal hablaban de indoeuropeos occidentales. El río Navia, nombre de una divinidad precéltica, era un testimonio; ahora, existen también topónimos celtas y no se ha podido detectar, ni si esta dualidad se debe a diferentes estratos lingüísticos, ni a las fechas que corresponden uno y otro. Hoy la Arqueología muestra que las cronologías para ciertos castros, como Campa Torres, son muy altas para ser celtas y, sobre todo, que la cultura

castreña y la celtibérica, por ejemplo, poco tienen que ver. Sin embargo Almagro-Gorbea encuentra argumentos hoy, de nuevo, para la defensa del carácter celta de la cultura de todo el cuadrante nordoccidental.

Coaña fue un yacimiento paradigmático de toda la cultura castreña, y modélico por lo temprano del interés que despertó, no solo entre los asturianos sino en la ciencia europea. Del yacimiento da cuenta García y Bellido en Alemania en los *Archäologisches Anzeiger* en los años de la excavación, y no tardan en llegar reseñas extranjeras, y naturalmente nacionales, a lo publicado por él en *Ar-*

chivo Español Arqueología. Hoy sigue siendo un yacimiento paradigmático.

Es de desear que en la reunión científica que hoy se presenta se discutan cuestiones y se aporten datos que puedan relegar por envejecidas y poco claras las teorías que aquí hemos mencionado, pero es indudable que habremos de agradecer a todos los arqueólogos del siglo pasado aquí mencionados su labor y su empeño en haber trazado senderos de los que puede salir un camino. Les deseo lo mejor. Muchas gracias.